

# Globalización y regionalización

El occidente de México

Humberto González Chávez / Jesús Arroyo Alejandro  
(compiladores)



UNIVERSIDAD DE BAJAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS

# **Globalización y regionalización**

## **El occidente de México**

**Humberto González Chávez / Jesús Arroyo Alejandre**  
**(compiladores)**

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

## Índice

<i>Prólogo</i> . . . . .	7
<i>Introducción: Globalización y regionalización</i> . . . . . Humberto González Chávez	9
<i>Las sociedades frente a la internacionalización: identidades y aspectos culturales de la segmentación social en el norte y en el sur</i> . . . . . John Gledhill	45
<i>Posibles impactos regionales de la liberalización del comercio</i> . . . . . Jesús Arroyo Alejandre / Josefina León León	75
<i>Los medios de difusión masiva: la internacionalización y las identidades en el occidente de México</i> . . . . . Enrique E. Sánchez Ruiz	97
<i>Intervención y cambio social. El nacimiento de una empresa agroexportadora</i> . . . . . Humberto González Chávez	129
<i>Guadalajara en los tiempos de la amenaza comunista</i> . . . . . Fernando M. González	173
<i>Los imperativos del cambio. Etnicidad y localidad como dimensiones en el proceso de globalización</i> . . . . . José Eduardo Zárate	195

Primera edición, 1996

D.R. © 1996, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
Coordinación Editorial  
Francisco Rojas González 131  
Col. Ladrón de Guevara  
44600 Guadalajara, Jalisco, México

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

ISBN 968-895-689-9

<i>Lo canadiense y lo mexicano: ensayo sobre subjetividades internacionales</i> . . . . .	219
Henry A. Selby	
<i>Elecciones y región en Jalisco</i> . . . . .	235
Jorge Alonso	
<i>Identidades urbanas: Guadalajara al final del milenio</i> . . . . .	249
Guillermo de la Peña / Renée de la Torre	
<i>La internacionalización y las identidades del movimiento urbano popular en el área metropolitana de Guadalajara</i> . . . . .	267
Juan Manuel Ramírez Sáiz	
<i>Privatización, autonomía y género: aspectos de internacionalización e identidad en Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán</i> . . . . .	283
Rob Aitken	

## *Elecciones y región en Jalisco*

Jorge Alonso\*

### INTRODUCCIÓN

Los poderes locales se han manifestado en el estado de Jalisco a través de los procesos electorales. Al mismo tiempo, esta exposición comicial suele ocultar tras el rostro de partidos la sustancia de dicho poder. Las diferentes regiones controladas por caciques se constituyen en cotos de éstos. No obstante, conforme se ha ido diversificando la economía y las coyunturas han ido restando zonas de influencia a los cacicazgos, han aparecido grupos que les disputan espacios de dominio.

Si en el país apenas comienzan los partidos opositores a constituirse como tales, en las regiones pesan más las inercias. La presencia del partido del Estado ha sido fuerte. La creciente urbanización ha implicado el debilitamiento de los controles corporativos para el partido en el gobierno. Se han abierto resquicios para la expresión de demandas de representación ciudadana alterna. En esta forma se gestan identidades partidarias. Pero el fenómeno no es ni lineal ni homogéneo.

Desde hace tiempo el faccionalismo ha podido confrontarse localmente durante los tiempos electorales. Esta confrontación fue más intensa mientras no se consolidó la hegemonía del partido del Estado. Cuando ésta se instaló férreamente, los conflictos electorales disminuyeron con el arreglo y pacto interno, que no siempre liberaba todas las tensiones. Pero las contradicciones políticas entre sectores del partido en el gobierno, el surgimiento de nuevos grupos movедizos, no encau-

---

\* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.

drables en las estructuras tradicionales del partido del Estado, han propiciado luchas electorales importantes. Hasta ahora lo que prevalece no es una identificación ideológica ni una pertenencia partidaria estable. En algunos municipios los conflictos internos se han arropado sucesivamente con las siglas partidarias más disímiles (PDM [Partido Demócrata Mexicano] una vez, PSUM [Partido Socialista Unificado de México] en la siguiente). No pocas veces conflictos intercaciquiles toman la forma superficial de luchas entre partidos.

Una vez pasadas las fechas electorales el conflicto subsiste, pero no las lealtades a siglas. Las más de las veces los problemas se originan por candidatos que gran parte de la población visualiza como no aptos y hasta malos para ocupar el puesto de presidente municipal. En las elecciones locales los ciudadanos tienen la cercanía del poder y una experiencia cotidiana de su ejercicio. Permanecen, además, lealtades familiares y de grupos ya constituidos.

En las grandes ciudades, donde hay muchas más mediaciones, es donde aparecen fenómenos más ciudadanos, identidades más partidarias y confrontaciones políticas de corte más cívico. En el caso jalisciense la pugna entre el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) por la alcaldía de Guadalajara registra dos fechas en las que la disputa ha sido muy competida y han quedado dudas sobre el resultado. En ambos casos el candidato panista ha sido el mismo. Se trata de las elecciones municipales de 1973 y las de 1992.

Un rápido recorrido por los datos electorales de los últimos cincuenta años nos permitirá apreciar tendencias regionales en el comportamiento electoral. Pese a que muchas veces los partidos son cascarones que cubren las realidades del poder local, la existencia y la consolidación de los partidos influyen en la cultura política regional y tiñen algunas valoraciones y prácticas políticas. El velo encubridor cae a través de los estudios de caso, en los que saltan a la luz configuraciones, intereses, negociaciones, rompimientos y conflictos.<sup>1</sup> No obstante, la

<sup>1</sup> Estudios antropológicos a profundidad han dado cuenta de la configuración de los grupos de poder locales, de sus pugnas y de sus cambios. Véanse, por ejemplo, Del Castillo, 1979; De la Peña, 1991 y 1986, y Alonso y Quevedo, 1990.

especificidad electoral tiene connotaciones que conforman también una realidad atendible.<sup>2</sup>

#### ETAPAS ELECTORALES EN JALISCO DE 1940 A 1992

##### *Pugnas cuando el partido del Estado no se ha consolidado (principios de los años cuarenta)*

En 1940, por irregularidades electorales, hubo conflictos fuertes en diez municipios, uno norteño, otro alteño, cinco cercanos a la laguna de Chapala y en tres de la región central del estado. Las pugnas se presentaron entre planillas oficiales e independientes. Dieciséis presidentes municipales fueron designados en la capital del estado al margen de la opción de las urnas. Dos años después las elecciones fueron fuertemente impugnadas en trece municipios de las zonas occidental, alteña, costera y ribera de Chapala.

Desde las primeras elecciones para elegir diputados federales en que participó el PAN con candidatos propios (1943), los opositores detectaron graves irregularidades en el padrón electoral.<sup>3</sup> En las elecciones municipales de 1944, en el norteño Colotlán se presentaron otra vez muchas violaciones a la ley electoral y conflictos que provocaron la anulación de los comicios. Al Partido Democrático Mascotense, un partido local, pese a que había triunfado, no se le reconoció la victoria. En Puerto Vallarta el Partido Democrático Vallartense impugnó infructuosamente los comicios.

##### *Época de fortalecimiento del partido del Estado, todavía con conflictos (finales de los cuarenta y principios de los cincuenta)*

En el proceso electoral local de 1946 se le reconoció al PAN su primer triunfo en un municipio, el de El Grullo, y demandó el reconocimiento de su victoria en otros seis (Arandas, Lagos de Moreno, Magdalena, La Barca, Teocaltiche y Tuxpan). Logró

<sup>2</sup> Informaciones electorales, sobre todo acerca de los grupos de poder, se pueden encontrar en Tamayo, 1988; Medina, 1972, y Durand, 1986.

<sup>3</sup> En los comicios federales de 1949 el PAN logró que se le reconociera su primer triunfo en elecciones de diputados federales. Tres años después volvería a conseguir una diputación federal en un distrito jalisciense. En los comicios federales de 1988 ganó siete de los ocho distritos de la ciudad de Guadalajara y el correspondiente a Zapopan.

que hubiera elecciones extraordinarias en el tercero. En otros seis casos la solución a los conflictos también fue la celebración de elecciones extraordinarias. Tres municipios (Puerto Vallarta, Degollado y Tizapán) ya habían tenido conflictos en elecciones anteriores. En diciembre de 1948 muchos municipios fueron objeados. Se anularon las elecciones en tres municipios alteños, cinco sureños, dos centrales y uno costeño. En 1952 el PAN consiguió que se le reconociera su segundo triunfo municipal; ganó Teocuitatlán de Corona e impugnó los procesos en 38 municipios.

*Entrampamiento en las maquinaciones oficiales electorales y decadencia de la oposición (décadas de los años cincuenta y sesenta)*

La ausencia de opositores panistas en comicios como protesta por fraudes dejaron el campo libre al partido del Estado en los años cincuenta. En la década siguiente, en 1964, la oposición objetó, sin éxito, los resultados de las elecciones locales en nueve municipios de Jalisco (un norteño, otro central, tres alteños, uno ribereño, dos sureños y otro occidental). Tres años después el PAN logró su tercer triunfo municipal, esta vez en el alteño Teocaltiche.

*Descontento cívico y auge momentáneo de la oposición panista (principios de los setenta)*

En las elecciones municipales de 1973 se le reconocieron al PAN los triunfos en el ribereño Jamay y en el alteño Encarnación de Díaz; asimismo, se aceptó la victoria de los dos primeros diputados locales panistas, que ganaron distritos metropolitanos. En 1976 el sureño municipio de Autlán fue ganado por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).

*Repliegue opositor, fin del esquema de cuatro partidos, coyuntura de la reforma política lopezportillista (segunda mitad de los setenta, primer lustro de los ochenta)*

En los comicios locales de 1979 fueron anuladas las votaciones en dos municipios alteños y en dos del corredor industrial, se aceptó el triunfo del PARM en los ribereños Jamay y Tuxcueca. En esta ocasión el PDM obtuvo su primera victoria en el alteño San Julián.

A raíz de las elecciones municipales de 1982, los municipios alteños más importantes quedaron en manos de la oposición. Tepatitlán pasó a los panistas y Lagos de Moreno al Partido Demócrata Mexicano. Además, las alcaldías ribereñas de Ocotlán y Jamay fueron ganadas por el PAN. El sureño municipio de Pihuamo fue gobernado en ese trienio por el PDM. El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) consiguió el ayuntamiento ribereño de Tizapán el Alto. Además, se suscitaron 16 conflictos, de los cuales algunos (el alteño San Julián y el ribereño Tuxcueca) fueron resueltos con la designación de concejos municipales.

Las elecciones municipales de 1985 también provocaron conflictos. El partido oficial se ufano de haber recuperado los municipios alteños de Lagos de Moreno, Tepatitlán y San Julián, así como el ribereño Jamay. El PARM pidió que se le reconociera el triunfo en el sureño Tuxpan. Parmistas descontentos tomaron la presidencia municipal del sureño Gómez Farías. El Partido Popular Socialista (PPS) exigió respeto a una no aceptada victoria suya en Amatitán. El PAN demandó que se le reconocieran triunfos en los municipios de Tepatitlán, Ocotlán, Poncitlán, Totatiche y siete más. El PDM afirmaba haber ganado en los alteños Encarnación de Díaz, Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos y Jalostotitlán. El PRI sólo aceptó el triunfo opositor en tres municipios: para el PAN, el norteño Totatiche; para el PDM, el alteño Encarnación de Díaz, y para el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el ribereño Tizapán. El PDM luchó porque no quedaran en manos del PRI los ayuntamientos alteños de Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos. Este conflicto duró varios meses, con la toma del palacio municipal de Lagos de Moreno y el asedio al de San Juan de los Lagos. Finalmente el gobierno optó por integrar concejos municipales en los que no participaran priistas ni pedemistas.

*Auge electoral en los comicios federales de 1988, desaliento en los locales con algunos avances en ayuntamientos conseguidos*  
En los comicios locales de 1988 el PAN, después de muchas presiones, consiguió que le fuera reconocido su triunfo en el primer distrito. En las elecciones municipales se le aceptaron las victorias en los alteños Tepatitlán y Arandas y en el norteño Totatiche.

El PARM ganó Tala. Una coalición de izquierda obtuvo el ayuntamiento de Zacoalco de Torres. En Ixtlahuacán de los Membrillos, por las pugnas internas priistas, se tuvo que instalar un concejo municipal.

*Inflación electoral oficial en comicios federales de 1991 y gran conflicto en los locales de 1992*

Después de las elecciones federales de 1991, pese a los cuestionamientos de los partidos opositores y de los observadores sin partido, en el PRI reinaba la euforia. Los priistas jaliscienses nunca habían cosechado tal cantidad de votos. No obstante, priistas críticos agrupados en el Frente Amplio por la Democracia (FAD) demandaron a finales de septiembre el cumplimiento de las promesas de democracia interna. Plantearon que los aspirantes a las diputaciones y a las presidencias municipales que el PRI postulara como candidatos deberían emanar de consultas a las bases del partido y se opusieron a los llamados candidatos de unidad, que no eran otra cosa sino imposiciones. A mediados de noviembre, priistas del Movimiento Democrático de Acción Partidista (MODAP), inconformes por la designación de candidatos, se manifestaron en San Juan de los Lagos, Tala, Magdalena, Ayutla, Mazamitla y Arenal. Hubo descontento entre los priistas de 32 municipios. La molestia se manifestó con más fuerza en Poncitlán, Tlajomulco, Teocuitlán, Sayula, Zacoalco, Puerto Vallarta, Degollado, Ixtlahuacán del Río, El Salto, Guachinango, Jamay, Tamazula, Cocula, Villa Purificación, El Limón y Ciudad Guzmán. Ejidatarios de Cihuatlán, inconformes por la imposición del candidato del PRI y con la política agraria del régimen, anunciaron que apoyarían al PRD. Nunca habían existido tantos conflictos preelectorales.

En varios de los puntos donde se había dado fuerte impugnación a los candidatos impuestos por el PRI, se configuró una opción a través del PAN. En Tala, el PAN y el PRD decidieron apoyar una candidatura común. Muchos grupos campesinos del sur y la costa anunciaron que dejarían de otorgar su voto al PRI y lo pasarían al PRD.

El PRI reconoció su derrota en 18 municipios. Quince quedaron en manos del PAN (los alteños San Juan de los Lagos, San Julián, Arandas, Unión de San Antonio, Acatic y Zapotlanejo; los norteños Colotlán y Santa María de los Ángeles, el ri-

beréño Chapala, los occidentales Magdalena y Mascota, el del corredor industrial Juanacatlán, y los sureños Villa Purificación, Ciudad Guzmán y Gómez Farías); dos pasaron al PARM (Tuxcueca y Teuchitlán), y uno al PRD (el alteño Cuquío).

El PAN, además de los municipios donde se le reconoció el triunfo, disputó con fuerza 34 municipios, entre los que destacaron los de Los Altos y los de la zona norte. En más del 40 por ciento de los municipios hubo quejas de la oposición. Solamente entre el PAN y el PRD los municipios impugnados sumaron 44. Militantes de partidos de oposición realizaron plantones fuera de los comités electorales en varios municipios. En Tala fue tomada la comisión electoral por militantes del PAN y del PRD, que exigían el reconocimiento del triunfo de la planilla opositora. La coalición opositora de Tala hizo una marcha de protesta hasta palacio de gobierno, en Guadalajara. A finales de febrero iniciaron un plantón pidiendo que el gobernador los recibiera. Los panistas de Puerto Vallarta salieron a las calles en marcha silenciosa. Los panistas de Acatlán de Juárez realizaron un plantón ante el palacio de gobierno de la capital tapatía protestando por el fraude y exigiendo nuevos comicios. También frente al palacio de gobierno se presentaron contingentes que se quejaban del supuesto fraude en El Salto. En Tepatitlán, los blanquiazules calificaron las elecciones como un fraude horro- rizado e insistieron en la anulación de los comicios. Un grupo de panistas inició una marcha desde esta ciudad alteña hacia la ciudad de México. A finales de febrero un grupo de militantes del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) inició una huelga de hambre frente al palacio de gobierno, pedían que el gobierno aceptara que ese partido había ganado las elecciones en Zacoalco, Atoyac, Amacueca, Unión de Tula y Tizapán. También fue incluida la petición de anular los comicios en Ixtlahuacán de los Membrillos, Ayutla y Jocoteppec. El PRD demandó, además del reconocimiento de su triunfo en Cihuatlán y Zapotiltic, la anulación de las elecciones en 13 municipios, entre los que destacaban tres ribereños y gran número de sureños. Del costero Cihuatlán partió una marcha a finales de febrero rumbo a la ciudad de Guadalajara en repudio al fraude. En el trayecto se fueron sumando demandas y contingentes de otras localidades. Los caminantes, en son de protesta,

tomaron la ruta por donde pudieran manifestarse inconformidades de los municipios sureños.

Antes del tercer informe del gobernador se encontraban en la Plaza de la Liberación manifestaciones de panistas y perredistas. Los panistas estaban muy disgustados porque el Colegio Electoral no había resuelto en su favor, pese a las presiones del albiceleste, el caso del primer distrito. El gobernador, Guillermo Cosío Vidaurri, ya había logrado que levantaran su plantón los militantes del partido denominado popularmente del ferrocarril, que estuvo tentado a unir sus reclamos a los del PAN. También se llegó a hablar de posibles acciones conjuntas entre PAN y PRD. Los perredistas prosiguieron el diálogo con la Secretaría de Gobernación, en la ciudad de México. Antes de que Cosío Vidaurri presentara su informe lograron que les fuera concedida la segunda diputación plurinominal y la promesa de que en Cihuatlán habría un concejo municipal integrado por priistas y perredistas. Esto mitigó la protesta de los segundos. En vez de acto de protesta, los manifestantes del PRD se retiraron a otra plaza, en donde, del anterior reclamo, pasaron a celebrar la victoria por su cuenta, lejos de la que podría ser escenario de confrontaciones con priistas. Dirigentes del FAD criticaron la actitud ingenua de la izquierda, que se contentaba con una curul y creía en las promesas de democratización.

El Colegio Electoral no modificó el dictamen relativo a Cihuatlán. Sólo hizo dos cambios: la instalación de concejos municipales en Mazamitla, municipio que había sido fuertemente impugnado por panistas lugareños, y en Amacueca, donde no se había levantado protesta alguna, pero que había entrado en la negociación entre el gobernador y el PFCRN. Este partido, que inmediatamente después de las elecciones se había mostrado muy crítico de la actuación del gobierno del estado, con la promesa que culminó en el caso de Amacueca dio un viraje radical. De ahí en adelante, pese a los graves conflictos que sufrió el estado, se alió a las posturas oficiales. Por su parte, el PRD acusó a Cosío Vidaurri de haber violado los acuerdos pactados con la Secretaría de Gobernación para el caso de Cihuatlán, donde esperaban la resolución del conflicto por medio de un concejo municipal.

Tanto en Tala como en Cihuatlán fue declarada la resistencia civil. En el primero de estos municipios a través de un frente que agrupaba a partidos opositores, en el segundo fueron los campesinos desprendidos del PRI e integrados al PRD. A fines de marzo y principios de abril varios alcaldes tuvieron que asumir el cargo fuera de las presidencias municipales debido a las impugnaciones de los opositores. La toma de posesión ante palacios municipales, que parecían cuarteles, provocó grandes disgustos. La protesta se instaló en ocho municipios. Dos alcaldías fueron tomadas y otras dos acordonadas por militantes y simpatizantes de la oposición.

En Acatlán de Juárez se llegó a un acuerdo tras la entrega de los asuntos económicos del municipio a un panista. En Tala, el alcalde accedió a prescindir de uno de los regidores priistas más impugnados por la oposición. En Jamay se hicieron también algunas modificaciones en el ayuntamiento, lo que propició que los ánimos se calmaran. En Poncitlán, los priistas inconformes prosiguieron con sus manifestaciones de repudio durante muchos meses. Algún tiempo le llevó al gobierno interino de Carlos Rivera Aceves<sup>4</sup> apaciguar los ánimos en Cihuatlán y Poncitlán.<sup>5</sup>

#### RADIOGRAFÍA REGIONAL ELECTORAL

La zona metropolitana de Guadalajara, en donde se han expresado con mayor fuerza los partidos opositores, ha mostrado una fuerte tendencia bipartidista entre el PRI y el PAN. Hay zonas de influencia panista que, independientemente del reconocimiento de sus triunfos, han fincado una clientela electoral que se ha ido consolidando. Esta situación se ha estado creando a lo largo de los años y a través de un constante trabajo político del partido albiceleste. Las encuestas realizadas después de la tragedia del 22 de abril, que pudo haberse evitado y de la cual se han ocultado los verdaderos culpables, mostraban que unas

<sup>4</sup>Rivera Aceves tomó el puesto de Cosío Vidaurri en el cargo de gobernador del estado, una vez que éste tuvo que pedir licencia obligado por el repudio popular a causa de los estallidos de colectores en la ciudad de Guadalajara, semanas después de las elecciones municipales. Cfr. Alonso, 1992.

<sup>5</sup>Una relación detallada de los procesos electorales jaliscienses en las últimas cinco décadas se encuentra en Alonso, 1993.

elecciones realizadas en aquellos momentos en la capital del estado darían ventaja al PAN.

Prácticamente todos los conflictos electorales municipales ocurridos en Jalisco se han debido a mala selección y a la imposición de candidatos impopulares por parte del PRI. Esta situación es bien sabida por el partido del Estado. Sin embargo, siendo tan fácil el remedio, su aplicación no lo es tanto dada la cantidad de grupos que se han ido formando y que aspiran y presionan para conseguir las presidencias municipales con vistas a ejercer un poder local que reditúe en beneficios económicos grupales. Las modificaciones al artículo 27 constitucional han lesionado intereses de campesinos de base y también de organizaciones campesinas que tenían en los moldes anteriores de la administración agraria un *modus vivendi* y un acomodo. Desarrollos turísticos manejados desde el poder gubernamental han privilegiado núcleos locales y atentado contra bienes de otras capas sociales que no están dispuestas a verse despojadas de posibles beneficios. La reestructuración del partido del Estado, así como el debilitamiento del sindicalismo oficial, han mermado las capacidades negociadoras de anteriores burocracias y de los antiguos sectores partidarios. Las nuevas plataformas organizativas —con cierto corte neocorporativo— como las que se han creado en torno al Programa Nacional de Solidaridad, no logran suplantar del todo antiguos controles políticos que todavía son necesarios para el partido en el gobierno, sobre todo cuando hay la consigna de aumentar votos oficialistas o evitar votos para la oposición. Además, diferentes niveles de estas nuevas burocracias pronto empiezan a competir entre sí e incluso llegan a la confrontación por lealtades a jefes locales o nacionales y por las aspiraciones a fraguar carreras políticas. Los intereses al seno del partido del Estado se multiplican, y la capacidad de conciliación y de disciplina disminuye sobre todo en situaciones locales, en las que las presidencias municipales implican apoyo o estorbo para el aseguramiento y aun auge de bienes, sobre todo económicos. La acción de los partidos ha permitido que el descontento local se pueda refugiar en sus siglas. A veces da cuerpo al malestar de los ciudadanos, de organizaciones concientizadoras, como las comunidades eclesiales de base, que incorporan grupos de ciudadanos cansados de los malos gobiernos locales; pero no raras veces las siglas partida-

rias opositoras son utilizadas por grupos caciquiles en declive y con ánimo de revancha.

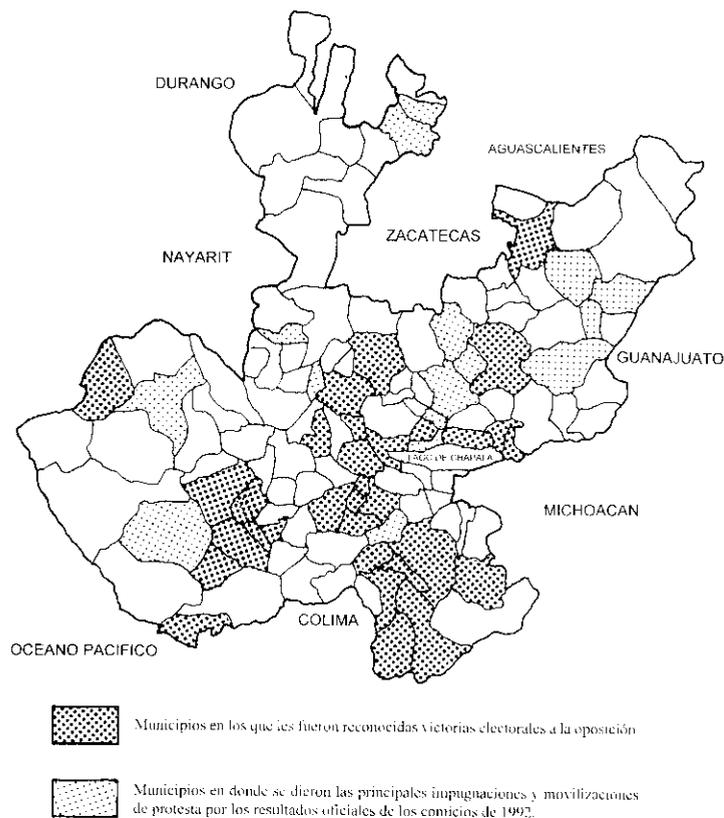
En 1992 Jalisco cuenta con 124 municipios. En los 18 procesos operados de 1940 a 1992 a la oposición sólo se le ha reconocido la victoria en 39, ni siquiera 2 por ciento de los ayuntamientos en juego durante todo ese periodo. En 17 fechas fue acumulando 53 por ciento de sus escasos triunfos; el resto lo obtuvo en 1992. Uno de los municipios ribereños fue ganado por opositores en tres ocasiones; cinco repitieron en alguna vez su decisión de alternancia (tres alteños, uno ribereño y otro norteño). La región que ha mostrado más bríos opositores ha sido la alteña, seguida por la ribereña, la sureña y la norteña.

Las principales ciudades del estado han sido escenario de conflictos electorales: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Lagos de Moreno, Puerto Vallarta y Ciudad Guzmán. Esto podría explicarse tanto por el desgaste de los controles del partido del Estado como por el crecimiento de partidos opositores, y sobre todo por el accionar de grupos ciudadanos fuera de los aspectos políticos tradicionales. Sin embargo, hay zonas económicamente muy atrasadas en donde la conflictividad ha sido una constante, como es el caso del norte del estado.

Si bien en casi la mitad de los municipios ha habido algún tipo de inconformidad electoral importante, aquellos en que se han mostrado conflictos fuertes a raíz de los procesos electorales en el periodo observado no pasan de una cuarta parte del total en el estado.<sup>6</sup> La región con más carga opositora, y consecuentemente con mayor número de conflictos desde tiempo atrás, es la alteña. Le siguen la ribereña, la norteña, la sureña, el corredor industrial y la costa. En Los Altos destacan como municipios con tradición opositora Teocaltiche, Lagos de Moreno, Encarnación de Díaz, Arandas, San Julián y Tepatitlán. En la ribera de Chapala los municipios que más combativos se han mostrado son Jamay, Tizapán, La Barca y Ocotlán. En el norte, Totatiche ha sido constante en mostrar vocación opositora; en el sur, Tuxpan, y en la costa, Puerto Vallarta.<sup>7</sup> En la última elec-

<sup>6</sup> Jaime Preciado ha realizado estudios detallados sobre geografía electoral jalisciense. Cfr. Preciado, 1990. Véase mapa.

<sup>7</sup> Tomando en cuenta los conflictos electorales, 40 por ciento se ubican en Los Altos y 17 por ciento en la ribera de Chapala.



ción municipal, en la que más triunfos obtuvo la oposición, se mostró mayor combatividad y conflictividad en todo el estado. Destacó la irrupción al reclamo electoral de muchos municipios sureños.

Se ha ido configurando una zonificación con impulso de autonomía y rechazo a imposiciones en la geografía jalisciense con algunos territorios consolidados, por una parte, y núcleos de fuerza retadora, por otra. Se han ido estableciendo también contactos entre los municipios desde puntos de irradiación o de difusión. Teniendo en cuenta los municipios en que ha habido triunfos opositores y aquellos en que ha habido fuerte lucha electoral, se puede observar un enclave nororiental aislado. Destaca el bloque alteño, que se conecta con los municipios ribereños, y éstos, a su vez, con los del corredor industrial. De aquí se puede notar una línea casi continua de municipios que, pasando por la zona metropolitana, se desplaza hacia Nayarit por la ruta hacia aquel estado. Hay otra franja que parte de Puerto Vallarta, se liga con los municipios sureños hasta uno costero, Cihuatlán, sube hasta Ciudad Guzmán, para bajar de nuevo hacia Tuxpan. Pareciera que los puntos más combativos irradian influencia contestataria electoral hacia municipios aledaños. Una última observación temporal destaca que una constante conflictividad en los años cuarenta, que amaina posteriormente, repite y se incrementa en la primera elección de los noventa. Es de esperar que la complejidad de los municipios más dinámicos y la lucha anticaciquil en los más atrasados propicie futuras confrontaciones electorales. Y si en algunos puntos el partido del Estado recupera espacios, se enfrentará a una oposición que ha ido adquiriendo experiencia de lucha.

El marco electoral apoyado en el Código Federal de Instituciones y Procesos Electorales (COFIPE), elaborado por el régimen salinista con el oscuro apoyo del PAN—impugnado aun por sus propios seguidores—, no resistió ni una elección. Las modificaciones de las leyes estatales se hicieron siguiendo la pauta marcada por este código nacional, pero mitigando algunos de sus avances. Con este tipo de marcos electorales, las elecciones locales seguirán siendo fuertemente impugnadas. Incluso el gobierno reconoció en 1993 las graves deficiencias del COFIPE y ha manifestado la necesidad de emprender, una

vez más, profundas modificaciones a las leyes electorales. Si se suma el contexto internacional, al que accede México con la firma del tratado de Libre Comercio, y la llegada al gobierno norteamericano de los demócratas, la vida electoral interna mexicana será fuertemente debatida internacionalmente. El gobierno tendrá que ensayar cambios que den confiabilidad a los comicios, pues la globalización económica presionará también para alcanzar estilos democráticos menos conflictivos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Jorge y Juan García de Quevedo (coords.) (1990) *Política y región: Los Altos de Jalisco*. México: CIESAS.
- ALONSO, Jorge (1992) "Las explosiones de la primavera tapatía de 1992", *Nueva Antropología*, núm. 42, julio.
- (1993) *El rito electoral*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- CASTILLO, Gustavo del (1979) *Crisis y transformación de una sociedad tradicional*. México: Ediciones de La Casa Chata.
- DURAND, Jorge (1986) *Los obreros de Río Grande*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- MEDINA NÚÑEZ, Ignacio (1972) "Fuerzas políticas y procesos electorales", en Jaime Sánchez Susarrey e Ignacio Medina. *Historia política 1940-1975. Jalisco desde la revolución*, t. IX. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco / Universidad de Guadalajara, pp. 12-163.
- PEÑA, Guillermo de la (1981) "Los estudios regionales y la antropología social en México", *Relaciones*, núm. 8, otoño, pp. 43-93.
- (1986) "Poder local, poder regional: perspectivas socio-antropológicas", en Jorge Padua y Alain Vaneph (comps.). *Poder local, poder regional*. México: El Colegio de México, pp. 27-56.
- PRECIADO, Jaime (1990) *Geografía electoral de Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- TAMAYO, Jaime (1988) *La conformación del Estado moderno y los conflictos políticos 1917-1929. Jalisco desde la revolución*, t. II. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco / Universidad de Guadalajara.